

# Colosenses 1 y el trabajo

## **Dios trabajó en la creación, haciendo trabajadores humanos a Su imagen (Colosenses 1:1–14)**

Por alusión, en Colosenses 1:6 Pablo nos lleva de regreso a Génesis 1:26–28.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

Aquí vemos al Dios creador trabajando y la cúspide de su actividad es la creación de la raza humana a imagen y semejanza divina. Él les da dos tareas a los recién creados (las tareas se las da a los dos, tanto al hombre como a la mujer): deben ser fecundos y multiplicarse, llenando la tierra que después deben sojuzgar o gobernar. Pablo retoma el lenguaje de Génesis 1 en Colosenses 1:6, dando gracias a Dios porque el evangelio está progresando en medio de ellos, “dando fruto constantemente y creciendo” mientras llega a otros lugares del mundo. Luego, lo repite en el 1:10 —los colosenses deben dar fruto y crecer en su entendimiento de Dios y en el trabajo en Su nombre. En el trabajo, tanto ellos como nosotros portamos la imagen del Dios que trabaja, ya sea en tareas como el trabajo de ser padres, el trabajo polifacético de sojuzgar la tierra y

gobernalarla o el trabajo del ministerio. Fuimos creados como trabajadores desde el comienzo y Cristo nos redime como trabajadores.

## **El trabajo de Dios, el trabajo de Jesús (Colosenses 1:15–20)**

La primera mitad de la carta de Pablo a los colosenses se puede resumir en nueve palabras:

Jesús lo creó todo.

Después, Jesús pagó por todo.

### **Jesús lo creó todo**

La carta a los colosenses da por sentado que el lector está familiarizado con las palabras de apertura del primer libro de la Biblia, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn 1:1). Después, el segundo capítulo de Génesis declara que “en el séptimo día completó Dios la obra que había hecho, y reposó en el día séptimo de toda la obra que había hecho” (Gn 2:2). La creación de todo lo que existe fue un *trabajo*, incluso para Dios. Pablo nos dice que Cristo estaba presente en la creación y que el trabajo de Dios en la creación es el trabajo de Cristo:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. (Col 1:15–17)

En otras palabras, Pablo le atribuye toda la creación a Jesús, un tema que también se desarrolla en el Evangelio de Juan (1:1–4).

### **Jesús pagó por todo**

Luego, Pablo les aclara a sus lectores que Jesús no solo fue el agente que creó todo lo que existe, sino que también es el agente de nuestra salvación:

Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos. (Col 1:19–

20)

Pablo pone uno junto a otro el trabajo de Cristo en la creación y Su trabajo en la redención, con cuestiones relacionadas con la creación que dominan la primera parte del pasaje (Col 1:15–17) y temas sobre la redención que predominan en la segunda mitad (Col 1:18–20). El paralelismo es especialmente sorprendente entre el 1:16, “en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra”, y el 1:20, “por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo”. El patrón es fácil de identificar: Dios creó todas las cosas por medio de Cristo y Él está reconciliando esas mismas cosas consigo mismo por medio de Cristo. James Dunn escribe,

Lo que se está afirmando es simplemente y profundamente que el propósito divino en el acto de la reconciliación y el establecimiento de paz era restaurar la armonía de la creación original... resolviendo la desarmonía de la naturaleza y las inhumanidades de la raza humana, que el carácter de la creación de Dios y el interés de Dios por el universo en su máxima expresión podrían capturarse y encapsularse de tal manera para ellos en la cruz de Cristo.<sup>1</sup>

En resumen, Jesús lo creó todo y después, Jesús pagó por todo para que podamos tener una relación con el Dios viviente.

## **Jesús, la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15–29)**

¿Qué cambia por el hecho de ser portadores de la imagen divina en nuestro trabajo? Una implicación es que en nuestro trabajo reflejaremos los patrones y valores del trabajo de Dios. Pero, ¿cómo conocemos a Dios para saber cuáles son esos patrones y valores? En Colosenses 1:15, Pablo nos recuerda que Jesucristo es “la imagen del Dios invisible”. Y dice de nuevo, “Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él” (Col 2:9). Es “en la faz de Cristo” que podemos conocer a Dios (2Co 4:6). Durante el ministerio terrenal de Jesús, Felipe le pidió, “Señor, muéstranos al Padre, y nos basta”. Jesús le respondió: “¿Tanto tiempo he

---

<sup>1</sup> James D. G. Dunn, *The Epistles to the Colossians and to Philemon: A Commentary on the Greek Text* [Las epístolas a los colosenses y a Filemón: un comentario sobre el texto griego], *The New International Greek Testament Commentary* [El comentario del Nuevo Testamento griego internacional] (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), 104.

estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre?’” (Jn 14:8–9).

Jesús nos revela a Dios. Él nos muestra la manera en que nosotros, como portadores de la imagen de Dios, debemos realizar nuestro trabajo. Si necesitamos ayuda para comprender esto, Pablo lo explica con detalle: primero, describe el poder infinito de Jesús en la creación (Col 1:15–17) e inmediatamente después lo une con la disposición de Jesús de dejar el poder a un lado, para ser Dios encarnado en la tierra en palabra y hecho y después morir por nuestros pecados. (Pablo dice esto directamente en Filipenses 2:5–9). Miramos a Jesús y lo escuchamos para entender cómo somos llamados a representar la imagen de Dios en nuestro trabajo.

Entonces, ¿cómo se pueden aplicar los patrones y valores de Dios en nuestro trabajo? Comencemos observando específicamente al trabajo de Jesús como nuestro ejemplo.

### **El perdón**

Primero, vemos que Dios “nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado” (Col 1:13). Debido a que Jesús lo hizo, Pablo puede pedirnos que vivamos “soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col 3:13). Fue con base en este aspecto que Pablo pudo pedirle a Filemón, el propietario de esclavos, que perdonara y recibiera a Onésimo como hermano, ya no como un esclavo. Hacemos nuestro trabajo en el nombre del Señor Jesús cuando traemos esa actitud a nuestras relaciones en el lugar de trabajo: entendemos y aceptamos que los demás cometen errores y perdonamos a los que nos ofenden.

### **El sacrificio propio para el beneficio de otros**

Segundo, vemos a Jesús con poder infinito creando todo lo que existe, “todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades” (Col 1:16). Pero también lo vemos dejando a un lado ese poder por nuestro bien, “habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz” (Col 1:20), para que pudiéramos tener una relación con Dios. Hay momentos en que podemos estar llamados a dejar a un lado la autoridad o el poder que tenemos en el lugar de trabajo para beneficiar a alguien que puede que no

lo merezca. Si Filemón está dispuesto a dejar a un lado su autoridad como dueño de Onésimo (quien no merece su misericordia) y volver a recibirlo en una nueva relación, entonces Filemón representa de esta manera al Dios invisible en su lugar de trabajo.

## **La libertad de la adaptación cultural**

Tercero, vemos a Jesús viviendo y ofreciéndonos una nueva realidad: “Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3:1–3). Ya no estamos obligados a vivir conforme a las costumbres culturales que contrastan con la vida de Dios en nosotros. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Podemos marchar a un ritmo diferente. La cultura del lugar de trabajo puede ir en contra de nuestra vida en Cristo, pero Jesús nos llama a poner nuestro corazón y nuestra mente en lo que Dios desea para nosotros y en nosotros. Esto demanda una reorientación trascendental de nuestras actitudes y valores.

Pablo llamó a Filemón a reorientarse de esta manera. La cultura romana del primer siglo les daba a los dueños de esclavos el poder completo sobre el cuerpo y la vida de sus esclavos. La cultura le daba a Filemón el permiso total para tratar duramente a Onésimo, e incluso asesinarlo. Pero Pablo fue claro al respecto: como seguidor de Cristo, Filemón había muerto y ahora su nueva vida se encontraba en Cristo (Col 3:3). Eso significaba redefinir su responsabilidad no solo con Onésimo sino también con Pablo, la iglesia en Colosas y Dios, su juez.

Theology of Work Project Online Materials by [Theology of Work Project, Inc.](#) is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](#). Based on a work at [www.theologyofwork.org](http://www.theologyofwork.org). You are free to share (to copy, distribute and transmit the work), and remix (to adapt the work) for non-commercial use only, under the condition that you must attribute the work to the Theology of Work Project, Inc., but not in any way that suggests that it endorses you or your use of the work. © 2014 by the Theology of Work Project, Inc. Unless otherwise noted, the Scripture quotations contained herein are from the New Revised Standard Version Bible, Copyright © 1989, Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the U.S.A., and are used by permission. All rights reserved.